

piel, nuestros antepasados creían poder utilizar como medicamento todo el cuerpo y cada una de las partes de este animal. Después de lo que dijimos al ocuparnos del perro doméstico, bastará observar aquí que en opinión de los curanderos del siglo XVII, el cadáver del zorro convenientemente empleado suministra casi todos los medicamentos que se usan hoy día, y si uno de estos charlatanes de nuestros tiempos desea saber más sobre el particular, podrá abrir las obras del antiguo Gessner y en ellas encontrará detalladamente descritos los diferentes medicamentos y su aplicación.

ENEMIGOS NATURALES.—No es el hombre el único enemigo del zorro: cuando el lobo puede cogerle, le devora; los perros le odian en el más alto grado, y cuando se apoderan de él, le despedazan; pero lo curioso es que con frecuencia han respetado á las hembras preñadas, ó que estaban amamantando á sus hijuelos. Los demás mamíferos no pueden nada contra el zorro. Este animal tiene también entre las aves enemigos peligrosos: el azor le arrebató los zorritos sin consideración alguna; el águila acomete á los individuos en parte ó del todo adultos; pero estas tentativas suelen costarle muy caras. «Un zorro, dice Tschudi, atravesaba una nevera y fué cogido de repente por un águila real y arrebatado por los aires. A los pocos momentos comenzó la reina de las aves á batir las alas de una manera violenta y no tardó en desaparecer tras de una cima. Habiendo el observador subido á esta, quedó admirado al ver que el zorro huía con toda la ligereza de sus piernas, mientras que á un lado de la cima estaba el águila agonizante con el pecho desgarrado. Se ve que el zorro pudo alargar el cuello, y cogiendo por la garganta á su enemiga, la estranguló. El zorro se volvió regocijado á su madriguera, aunque probablemente no olvidaría nunca su viaje aéreo.» En las demás clases de animales no tiene el zorro enemigos peligrosos, aunque sí molestos, como por ejemplo, las pulgas. Dicese que para desembarazarse de ellas, toma un baño; que reúne á estos insectos en una mata de musgo y que la arroja luego al agua; pero esto no pasa de ser una fábula.

ENFERMEDADES.—El zorro está sujeto á las mismas que el perro, como también á la más temible de ellas, á la rabia. Citanse casos de zorros atacados por esta terrible enfermedad, que se han introducido de día en el interior de las aldeas, mordiendo todo cuanto encontraron á su paso. Se me escribe que en el pequeño reino de Carintia, en Austria, se observa de cinco años á esta parte en los zorros una enfermedad que parece extenderse más y más cada día, y sobre cuya naturaleza y origen no se sabe nada de cierto. Esta enfermedad es muy parecida á la hidrofobia; comunícase por medio de la baba venenosa, la que penetra en la herida del animal mordido del mismo modo que se trasmite el veneno de los perros rabiosos, y presenta el mismo carácter de aquella. Según las observaciones que hasta aquí han podido hacerse, el zorro atacado de esta enfermedad muestra, como el perro rabioso, una especie de locura; vaga de una parte á otra sin rumbo fijo; penetra en el interior de las granjas hasta en pleno día; entra en las habitaciones y corrales, sin que se le pueda hacer retroceder ó desviar de su dirección, ni aun á garrotazos. Si encuentra á su paso un animal cualquiera, procura morderle y continúa su marcha, sin que sea bastante á detenerle la presencia del hombre, al cual no se sabe haya acometido al modo que á los demás animales. Si los cazadores le salen al encuentro para matarle, no huye, pero tampoco se defiende con mucha energía. Se ha notado que los zorros rabiosos están muy flacos, y en su estómago se han encontrado tan solo yerbas, pedacitos de madera, estiércol, pero no restos de alimentos propios de animales carnívoros. Los animales domésticos mordidos por zorros rabiosos, como por

ejemplo, bueyes, cerdos, ovejas, etc., murieron todos á consecuencia de la mordedura, presentándose en ellos síntomas parecidos á los que produce el mordisco de un perro hidrofóbico. Hace poco tiempo que en Griffen, jurisdicción de Gurk, un buey que pacía en los Alpes, perteneciente al labrador Pitschacher, fué mordido por un zorro en presencia del pastor que estaba trabajando á alguna distancia. El mordisco, que era poco profundo, se cicatrizó luego, sin causar el menor dolor al buey, el cual continuó por espacio de unos catorce días paciendo en los Alpes entre muchos compañeros, y al cabo de este espacio de tiempo fué utilizado para la labranza. Nada de particular ofreció en un principio el animal; unido con otro compañero, arrastraba el arado, como es costumbre en los bueyes; pero pocos días después pierde por completo el apetito; rehúsa beber agua; no quiere seguir á lo largo del surco; resistese á veces á efectuar el menor movimiento á pesar de pincharle con el aguijón; pónese luego como furioso; una vez se ha libertado del yugo, arremete contra su compañero de manera que ya no se juzga prudente poner los dos juntos en un mismo establo; sólo ya en este, da de cabezadas contra el muro y deja colgar de su boca abierta la lengua que gotea copiosa saliva, hasta que, por último, es preciso matarle á hachazos. Verificada la autopsia del animal, se vió que sus órganos se encontraban completamente sanos y en estado normal, y solo las venas estaban llenas de una sangre muy densa, parecida á la bilis. En el pueblo de Glocknitz sucedió lo mismo á un buey, propiedad de un tal Simon Eneiden; el pobre animal fué mordido por un zorro á la vista misma de su dueño. En las cercanías de la ciudad de Santo Guido, una zorra que había penetrado en el establo de los cerdos, mordió en el dedo meñique á un criado en el momento mismo de matarla: á las pocas semanas aquel hombre, hasta entonces sano y robusto, empezó á ponerse triste, á perder el apetito y á sufrir grandes dolores. Sabedor el ayuntamiento de lo ocurrido, dispuso que los facultativos reconocieran al criado, el cual fué llevado al hospital de la ciudad, donde murió á los pocos días con todos los síntomas de la hidrofobia. Este es el único caso que podemos citar, de que un hombre haya sido mordido por un zorro rabioso.

EL ZORRO GRIS Ó PLATEADO—CANIS CINE-REO-ARGENTATUS

El zorro gris (*C. griseus*, *C. vulpes*, *urocyon virginianus*) debe ser considerado como la fiel imagen del zorro, aunque más bien que él, parece ser su representante en Occidente una segunda raza de zorros extendida por la América septentrional.

CARACTERES.—El zorro gris difiere de nuestro zorro común por tener las piernas más largas, la cola relativamente más corta y por su tamaño algo menor. Su cuerpo mide de 1^m,05 á 1^m,10 de longitud, de los cuales 6^m,40 corresponden á la cola, y su altura hasta la cruz es de 0^m,30. El color dominante es un gris abigarrado, compuesto de negro y gris plateado, y cubre la frente, la coronilla, las nalgas, la nuca y toda la parte superior del cuerpo. El pelaje es blanco en la raíz y negro en el resto; el color de las mejillas y de la garganta es blanco amarillento; el de las orejas y de los lados del cuello amarillento gris, y el de las partes inferiores é interiores es de un amarillo de orín claro ó de un blanco amarillo; descúbrese en el pecho una raya más oscura y otra negra en las piernas delanteras; la cola es negra en su parte superior, de un rojo de orín en la inferior y gris en el extremo.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA.—Según Audubon, este animal abunda más en la América meridional que en la

septentrional; ha desaparecido ya del norte de Maine; es raro en la Nueva Bretaña y en el Canadá; en Pensilvania y en la Nueva Jersey casi abunda tanto como el zorro rojo; en los Estados del sud, excepción hecha de las montañas de Virginia, es la única especie existente; encuéntrase con mucha frecuencia en la Florida, en el Mississippi y en la Luisiana, hasta los confines de California.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es difícil decir en qué consiste la diferencia entre el zorro gris y el común; las descripciones de que tengo noticia y entre las cuales acabo de citar la de Audubon, se parecen á las de nuestro zorro, como un huevo se parece á otro huevo. A pesar de tener más largas sus piernas, el zorro gris no corre, ni con tanta rapidez, ni por espacio de tanto tiempo como el nuestro ó el rojo de América, sin que en lo demás pueda notarse apenas diferencia alguna respecto de su congénere. Habita por lo común en los bosques espesos é inaccesibles para los carniceros de mayor talla, en los barrancos, gargantas y profundidades de los montes, siendo los alrededores de estos, las playas del mar y los cortijos los dominios donde verifica sus cazas. No me atrevo á afirmar si persigue á las aves acuáticas y penetra con menos frecuencia en los gallineros que el zorro común y el rojo. Audubon asegura que es mucho más tímido y medroso que este último, que huye no tan sólo al ladrido de un perro, sino que también al oír el crujido de una rama, y que nada se sabe de cierto respecto de sus asaltos en los corrales ó sus acometidas contra los rebaños; sin embargo, el mismo Audubon que nuestro zorro no es menos odiado y perseguido en el sur que el rojo en el norte. El primero, continúa el observador citado, puede ser comparado á un saltador astuto y atrevido, y el segundo á un ladrón; pero las hembras de una y otra especie se muestran igualmente valerosas, cuando tienen pequeñuelos. Como el zorro común, el gris caza á las ratas y ratones, al topo y á la rata agdonera, sin desdeñar por esto ningún animal de buenas condiciones para servir de alimento. Audubon dice que este animal pudiera compararse á un buen perro ventor; persigue á una bandada de codornices, cuidando siempre de tener la nariz al viento, y no pocas veces consigue apoderarse de alguna de ellas. Como prueba de la habilidad y astucia con que sigue la pista el zorro gris, refiere Audubon el hecho siguiente: «Viajando cierto día frío y lluvioso, notamos la presencia de un zorro gris, que marchaba del mismo modo que un perro de muestra; con la nariz levantada al aire, se deslizaba por entre la alta yerba; paróse de repente y se sentó sobre su cuarto trasero. A los pocos momentos se levantó, avanzó lenta y sigilosamente, levantando de vez en cuando la cabeza y moviéndola en diversos sentidos; cuando al parecer se hubo puesto sobre la pista de su presa, siguió avanzando en línea recta y con mucha precaución; arrastrábase á veces por el suelo y no pocas desapareció de nuestra vista, hasta que por fin vimos que hacía la última parada. No notamos que efectuara con la cola ninguno de los movimientos propios del gato doméstico; las orejas estaban colgantes, y la cabeza á pocas pulgadas del suelo; permaneció en esta actitud cerca de 30 segundos, y trascurridos estos, echóse de un brinco sobre la presa. Oyóse instantáneamente el piar de una bandada de codornices que se elevaban por los aires; luego dos ó tres chillidos agudos y lastimeros, y en breve se presentó nuestro zorro con una codorniz entre los dientes. Teníamos preparada ya nuestra escopeta, y nos era muy fácil matarle; pero ¿por qué? Nos había dado una excelente muestra de que pertenecía á la gran familia canina y de que podía equipararse á un lebre; además había sabido satisfacer su hambre de un modo legítimo: ¿qué motivo, pues, había para darle muerte?» No se siente uno, á la ver-

dad, animado de tan dulces y humanos sentimientos cuando se tropieza con los nidos de los pavos y otras aves útiles destruidos por nuestro zorro, ó cuando se llega al sitio donde tuvo lugar terrible lucha entre él y la hembra del pavo; entonces se comprende por qué es nuestro animal perseguido con la misma saña que sus afines, si bien es justo observar aquí que, al par que estos, es más útil por la destrucción de los animales roedores que dañino por la de los útiles. El zorro gris persigue, además de los animales de caza mayor, á los vertebrados de todas clases, como también á los insectos; roe y escarba los troncos de los árboles medio comidos á fin de atraparlos, y come también varias especies de plantas. Un labrador residente en el Estado de Nueva York enseñó á Audubon un campo de maíz donde unos animales desconocidos habían hecho grande estrago, comiéndose varias mazorcas casi en sazón. La pista que pudo fácilmente descubrirse en el citado campo, era la del zorro gris, y á los pocos días fueron cogidos tres de estos animales, lo cual vino á probar que tenían sus madrigueras abiertas en aquella comarca.

En la Carolina pare la zorra gris en los últimos días de mayo ó en los primeros de abril, y algo más tarde en los Estados del norte. La madre cuida unos tres meses de los zorritos, los cuales quedan completamente abandonados luego que son capaces de procurarse por sí solos la subsistencia. Es fácil reconocer á los zorritos aun después que han adquirido cierto desarrollo: nótese en ellos gran falta de previsión y prudencia, y cuando son cazados por el perro, buscan generalmente su salvación en la huida, ó bien trepan á los árboles frondosos, al paso que los zorros viejos y astutos saben escapar á la persecución de sus mortales enemigos, burlándoles con toda clase de estratagemas. Audubon manifiesta grande extrañeza al ver que los zorros trepan á lo largo de los árboles, mientras nosotros, que hemos recibido de ellos mil pruebas de su habilidad y destreza, no nos extrañamos lo más mínimo. Para un animal tan ágil y astuto como el zorro, no debe ser nada difícil subirse á un árbol, mayormente si tiene este sus ramas inclinadas, ó presenta en su tronco nudos, excrecencias y otras salientes á propósito para agarrarse; no puede decirse otro tanto del perro, el cual no tiene la agilidad de aquel animal.

CAZA.—Por lo que atañe á esta y á los medios que por lo común se emplean para destruir el zorro gris, no tenemos que añadir nada de particular á lo que dijimos respecto de lo mismo al ocuparnos del zorro común: en América como en nuestro país se echa mano de toda clase de lazos y estratagemas para apoderarse de este animal; cázanlo auxiliados de buenos perros con el mismo afán que en Inglaterra; pues entre los americanos se considera esta caza como un agradable pasatiempo y un ejercicio á propósito para el desarrollo de las fuerzas corporales.

CAUTIVIDAD.—Los zorros grises encerrados en una jaula se conducen del mismo modo que sus congéneres de Europa, si bien se dice que nunca llegan á domesticarse por completo, conservando siempre su invencible tendencia á vivir en libertad. Con dificultad puede hacerse perder su hábito de morder; pues Audubon asegura que nunca vió á un cautivo de esta especie del todo domesticado. Una diferencia hay que consignar entre el zorro gris y el común, y es que el primero no despidе el desagradable olor del segundo.

USOS Y PRODUCTOS.—La piel del zorro gris es muy poco estimada á causa de lo grueso de su pelaje, y empléase comúnmente para forros de mantas de viaje. Según Gomer, quien no da á este zorro el epíteto de plateado, se entregan cada año al comercio unas 25,000 de estas pieles, las cuales representan un valor de otros tantos escudos.

EL ZORRO CORSACO—VULPES CÔRSAC

De entre las distintas variedades de zorros, tan solo debemos mencionar aquellas que se diferencian esencialmente por algunas particularidades en sus costumbres, ó por su color. Una de las especies de zorros mas pequeñas es la que existe en el Asia, conocida entre los rusos con el nombre de corsaco, con el de kirsu ó kirsu entre los mogoles, con el de korrsuc y stetnagia lizisa ó zorro de las estepas entre los cosacos.

CARACTÉRES.—El corsaco (*C. corsac*) es de talla mu-

cho menor que nuestro zorro; su cuerpo mide sobre 0^m,90 de largo, correspondiendo 0^m,35 de ellos á la cola; tanto en su carácter como en su aspecto, se parece mucho á su congénere; pero tiene las piernas relativamente mas largas, la cola mas corta, y es mas redonda su pupila.

El espeso pelaje ofrece un color mucho menos variable que en el zorro comun y en el lobo, y cambia segun las estaciones: en verano es rojizo, y en invierno pardo amarillento ó blanco leonado, y tiene un ancho anillo blanco antes de la punta, que es mas oscura, de lo que resulta un color, ora mas rojizo, ora mas blanquecino. La garganta y las partes



Fig. 239.—EL ZORRO CORSACO

inferiores é interiores de las piernas son blanquecinas amarillentas, y presenta una mancha triangular de un gris oscuro al lado del hocico y delante del ojo; cruza su pecho una faja rojiza, y las piernas son de un rojo leonado; la cola es de un amarillo pálido isabela en la raíz, de un gris negro en la parte superior; y en la parte inferior hasta un tercio del extremo y en este mismo extremo es de color negro; la oreja es gris amarillenta en el exterior, y el borde del ojo de un amarillo de bronce.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El corsaco habita en las estepas que se extienden alrededor del mar Caspio hasta la Mongolia; encuéntrase tan solo en desiertos y eriales, nunca en los bosques, ni en las montañas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Frecuenta este zorro los lugares secos y solitarios en las cercanías de los rios; durante el dia permanece en madrigueras poco profundas, provistas de dos ó tres salidas, y hechas por él mismo. En cada una de ellas se encuentran siempre dos individuos, ó á veces mas, de lo cual se deduce que les gusta vivir en sociedad.

Aliméntase principalmente de ratones y otros roedores, de pájaros que duermen en tierra, lagartos, ranas y peces. Dícese que cuando se halla en libertad, no bebe agua nunca el corsaco.

Los individuos de esta especie no son menos astutos que el zorro para apoderarse de su presa.

Durante la noche deja oír el corsaco su voz, que aunque no tan chillona como la de los chacaes, no por eso es menos desagradable.

Se aparea en el mes de marzo; y el período de la gestacion es tan largo como el de la perra; la hembra pare en el mes de mayo ó junio de seis á ocho hijuelos, á los cuales amamanta durante cinco ó seis semanas. Despues los hace salir de su retiro, les lleva de comer, y les enseña poco á poco á elegir su alimento y buscar su presa.

CAZA.—El corsaco tiene un pelaje de invierno muy suave, hermoso, abundante y abrigado, por cuya razon cazan activamente á este zorro los kirguises, los karakalpacos, los truchmenes y los demás pueblos nómadas del este del Ural. No hay medios de que no se valgan aquellos naturales

EL ZORRO AZUL, ZORRO DE LOS MARES POLARES Ó ISATIS—VULPES LAGOPUS

En el reino animal se observan en cada familia especies degeneradas, y se ven algunas, que asemejándose mucho por su conformacion fisica, difieren notablemente en sus costumbres y su inteligencia. En el zorro azul ó zorro de los mares del polo, tenemos un ejemplo de ello. Se parece mucho al nuestro, mas no tiene en modo alguno sus costumbres: es el mas torpe, el mas importuno, el mas estúpido, y al mismo tiempo el mas astuto de todos los zorros. Durante mis viajes, ningun animal me ha causado tanta admiracion como este; ningun mamífero, ningun pájaro, ningun otro vertebrado es tan esclavo de sus costumbres; ningun otro se obstina tanto en no aprender nada de la experiencia; y sin embargo, tiene un parentesco bastante cercano con nuestro zorro, que tan admirablemente sabe adaptarse á todas las condiciones, aprovechándose de lo que observa.

CARACTÉRES.—El zorro azul, á causa de tener su hocico obtuso y fuerte, sus orejas pequeñas y redondas, sus piernas cortas, las plantas del pié completamente cubiertas de pelo, como el resto del cuerpo, y un color extraño, ha sido considerado por Gray como el representante de la subfamilia de los leucocyon. Es de talla mucho mas pequeña que nuestro zorro; la longitud de su cuerpo es de 0^m,95 aproximadamente, correspondiendo un tercio de ella á la cola; el pelaje es en verano de color de tierra ó de roca, y en invierno de color de hielo ó de nieve, ú oscuro. Poco despues de la muda, la cual tiene lugar mas ó menos entrado el verano, segun sea el sitio de su morada, y generalmente en el mes de junio, asoman sobre las partes superiores y exteriores pelos parduscos de color de tierra, que tira mas ó menos al gris pizarroso y azulado; pero los que salen en el rostro y partes inferiores son blancos, y constituyen con el vello del mismo color, el cual va creciendo gradualmente, el pelaje de verano.

Este va haciéndose cada dia mas largo y espeso, siendo siempre su crecimiento proporcionado al de los pelos, de modo que á principios de otoño es sumamente abundante. En esta época empiezan los pelos á cambiar lentamente su color; algunos van palideciendo hasta convertirse en blancos en la punta; sin embargo, no son nunca tan abundantes que basten á ocultar el fondo oscuro del pelaje, de lo que viene á resultar un color gris abigarrado; la palidez y decoloracion van aumentando de dia en dia; aparecen manchas blancas, hasta que al fin se presenta toda una capa de este mismo color, al través de la cual se trasluce el vello de color oscuro. Poco á poco van tambien palideciendo los pelos en su raíz, y al comenzar el invierno, tiene todo el pelaje un color blanco puro sin mezcla. El crecimiento y palidez de los pelos se aceleran cuando los frios son prematuros y sumamente intensos, lo cual sucede tambien en todos los perros domésticos y salvajes que he conocido; y á pesar de las observaciones que he hecho en zorros azules cautivos, no he podido nunca observar una doble muda. Hay tambien individuos los cuales no son blancos durante el invierno, sino que tienen un color pardusco pizarroso, pardusco azul ó pardo; y algunos naturalistas han pretendido formar de ellos una raza especial.

Los esquimales de Groenlandia aseguraron á Brown que se encontraban á veces hembras blancas con pequenuelos azules y viceversa; y de ahí la existencia de zorros llamados azules, los cuales segun las observaciones practicadas por mí en individuos cautivos, no cambian nunca de color, ni aun en la vejez. Estos zorros, segun Newton, deben encontrarse únicamente en Islandia, sin duda á causa del clima

para cogerle; ponen lazos y trampas á la entrada de su madriguera, ó bien le cazan con perros que obligan al corsaco á escarbar la tierra, lo cual le hace caer antes en poder de sus enemigos.

Los tártaros emplean otro medio mucho mas peligroso aun para el corsaco, y que consiste en adiestrar con este objeto águilas y halcones, de cuyas garras no puede escaparse el animal.

Los khirguises se apoderan de este zorro valiéndose de una especie de doble tirabuzon muy grueso, sujeto á una pértiga. Introducen en la madriguera el temible instrumento, haciéndole jugar sobre el pobre corsaco; atraviésanle el cuerpo y le sacan así fácilmente de su retiro. Cuando está ya fuera tiembla todo él, poseido de espanto, y no hace una sola tentativa para huir.

CAUTIVIDAD.—Hablitzel ha hecho interesantes observaciones acerca del corsaco cautivo; y dice que nunca pudo llegar á domesticarle. Cierto individuo que cogió muy jóven, y que siempre tenia á la vista, no se dejaba tocar por su amo sin defenderse con todas sus fuerzas; solo toleraba esto del guardian que le daba su comida. Apenas se aproximaba á él una persona extraña, brillaban sus ojos y enseñaba los dientes, procurando morder; pero si veía que sus mordiscos eran inútiles, comenzaba á temblar como un azogado. Durante el dia veíasele tranquilo; mas llegada la noche, agitábase, trataba de escaparse, hacia lo posible para romper sus ligaduras y gemía como el zorro. Érale insufrible la compañía de otros animales del mismo género, si bien vivía en buena inteligencia con sus semejantes. Hablitzel tuvo mucho tiempo tres individuos que estaban echados todo el dia, uno al lado de otro, enlazándose á veces en un solo grupo.

Cuando se halla cautivo bebe el corsaco la leche con mucho placer: el que nosotros poseíamos se alimentaba de carne cocida de vaca ó carnero y no comía los pájaros y peces que le daban vivos ó recién muertos.

Sin embargo, dicen muy poco estas noticias, pues por ellas venimos simplemente en conocimiento de la conducta que guardan todos los zorros, no tan solo los domesticados desde jóvenes, sino los cogidos en estado salvaje. He guardado mucho tiempo al corsaco vivo, y le he visto varias veces en cautividad, sin que nunca haya podido notar diferencias importantes entre su comportamiento y el del zorro comun. Es uno de los mas dichosos moradores de un parque; pronto se acomoda en su jaula; no teme ni el calor en verano ni el frio en invierno, y se expone á los ardientes rayos del sol con la misma facilidad é indiferencia con que en los dias mas frios se acuesta sobre el pavimento de piedra de su jaula; vive con sus compañeros de cautiverio del mismo modo que el zorro comun; pasan á veces meses enteros sin que se alteren las relaciones de buena amistad y concordia que reinan entre ellos; pero á lo mejor se enoja, empieza á reñir con sus camaradas; muerde rabiosamente á los animales que están á su alrededor; les hierre, mata y devora sin el menor remordimiento, cuando se ve acosado por el hambre.

Procrea con facilidad dentro de la jaula, pues reina siempre una paz inalterable entre los dos sexos; trata cariñosamente á sus zorritos y los cria muy bien. Las hembras mas jóvenes, al modo de muchos carnívoros, devoran á veces su progenie, no guardando sin embargo á esta mas consideraciones el macho; pero por lo general se obtienen de las crias excelentes resultados.

USOS Y PRODUCTOS.—Cada año se entregan al comercio de 40 á 50,000 pieles de corsaco, sin contar las que los pueblos tártaros consumen. Se expide menor número á Rusia que á la China, donde se introducen por Kiachta.